

24th Sunday Year A 13th Sept 2020

(Sir 27:30--28:7; Rom 14:7-9; Mt 18:21-35)

Graham Staines, an Australian missionary, along with his family, was working among the socially outcast lepers in the state of Orissa, India. On January 23, 1999, he along with his two little sons - Philip and Timothy, were brutally burnt alive in their jeep by a group of Hindu fundamentalists led by one Dara Singh. The aftermath of this gory incident was internationally televised. What moved us to tears when we watched TV was the sight of Mrs. Staines asking Jesus to forgive her husband's murderers. She prayed that Jesus might touch the heart of these men so that they might not do to others what they had done to her husband and children. In the brutal murder of Mr. Staines and his children by Dara Singh and his gang, we see the triumph of barbarism, and in the forgiveness of Mrs. Staines, we see the triumph of Faith and goodness; we see in her forgiveness the triumph of the human spirit touched by Christ.

Our readings for this Sunday concern forgiving those who wound us and being reconciled with them. All three readings today remind us of the path to forgiveness, mercy, and reconciliation and challenge us to walk this, the only Way to Life.

Sirach, in the first reading, reminds his listeners that if they do not heal, forgive, and show mercy, they cannot expect to receive much of that from God in return. It is unwise to nurse grudges and wise to forgive because our life span is very short. Our eternal destiny is decided by how we forgive, how we work for reconciliation with those who wound us.

In the second reading, Paul reminds us that we have to forgive others because we belong to Christ who, by his own example in forgiving those who killed Him, taught us how we must forgive in our turn. Since we humans are related to each other as brothers and sisters of Jesus, we are in the family of God, so hatred and bitterness toward anyone should have no place in our hearts.

In today's Gospel, through the parable of the two debtors, Jesus teaches us that there should be no limit to our forgiveness and no conditions attached to our reconciliation. We represent the greater debtor in the parable because we commit sins every day and, hence, we need God's forgiveness every day. But we must forgive in order to be forgiven. Jesus explains, after teaching us the prayer *Our Father*, "*For if you forgive men their trespasses, your Heavenly Father also will forgive you.*"

Life messages: 1) We need to forgive, forget and be reconciled: In the light of eternity and considering the shortness of our span of life, harboring old grudges is pointless. The forgiveness that we offer others is the indispensable condition, which opens our hearts to love and makes it possible for us to receive God's forgiveness and to pray meaningfully: "*Forgive us our trespasses as we forgive those who trespass against us.*"

Time does heal memories. Forgiveness finally changes us from being prisoners of our past to being liberated and at peace with our memories. Forgiveness allows us to move beyond the pain, the resentment, and the anger. When we forgive, we make the choice that heals. We can forgive the offender by wishing him/her God's blessings and by offering that individual to God by simply saying, "Help so-and-so and me to mend our relationship." When we withhold forgiveness, we remain the victim. When we offer forgiveness, we are doing it also for our own well-being. Amen

Julian Policetti

SMD@SF Rosamond

Domingo 24 Año A 13 de septiembre de 2020

(Sir 27: 30--28: 7; Rom 14: 7-9; Mt 18: 21-35)

Graham Staines, un misionero australiano, junto con su familia, trabajaba entre los leprosos marginados socialmente en el estado de Orissa, India. El 23 de enero de 1999, junto con sus dos hijos pequeños, Philip y Timothy, fueron brutalmente quemados vivos en su jeep por un grupo de fundamentalistas hindúes encabezados por un tal Dara Singh. Las secuelas de este sangriento incidente fueron televisadas internacionalmente. Lo que nos conmovió hasta las lágrimas cuando veíamos la televisión fue ver a la Sra. Staines pidiéndole a Jesús que perdonara a los asesinos de su esposo. Ella oró para que Jesús pudiera tocar el corazón de estos hombres para que no les hicieran a otros lo que les habían hecho a su esposo e hijos. En el brutal asesinato del Sr. Staines y sus hijos por Dara Singh y su banda, vemos el triunfo de la barbarie, y en el perdón de la Sra. Staines, vemos el triunfo de la Fe y la bondad; vemos en su perdón el triunfo del espíritu humano tocado por Cristo.

Nuestras lecturas de este domingo se refieren a perdonar a quienes nos hieren y reconciliarnos con ellos. Las tres lecturas de hoy nos recuerdan el camino hacia el perdón, la misericordia y la reconciliación y nos desafían a recorrer este, el único Camino a la Vida.

Sirach, en la primera lectura, recuerda a sus oyentes que, si no sanan, perdonan y muestran misericordia, no pueden esperar recibir mucho de eso de Dios a cambio. No es prudente guardar rencores y es prudente perdonar porque nuestra vida es muy corta. Nuestro destino eterno lo decide cómo perdonamos, cómo trabajamos por la reconciliación con quienes nos hieren.

En la segunda lectura, Pablo nos recuerda que tenemos que perdonar a los demás porque pertenecemos a Cristo quien, con su propio ejemplo al perdonar a quienes lo mataron, nos enseñó cómo debemos perdonar a nuestra vez. Dado que los seres humanos estamos relacionados unos con otros como hermanos y hermanas de Jesús, estamos en la familia de Dios, por lo que el odio y la amargura hacia nadie debería tener cabida en nuestro corazón.

En el Evangelio de hoy, a través de la parábola de los dos deudores, Jesús nos enseña que no debe haber límites para nuestro perdón ni condiciones para nuestra reconciliación. Representamos al deudor mayor en la parábola porque cometemos pecados todos los días y, por lo tanto, necesitamos el perdón de Dios todos los días. Pero debemos perdonar para ser perdonados. Jesús explica, después de enseñarnos la oración Padre Nuestro: *"Porque si perdonas a los hombres sus ofensas, tu Padre Celestial también te perdonará a ti"*.

Mensajes de vida: 1) Necesitamos perdonar, olvidar y reconciliarnos: A la luz de la eternidad y considerando la brevedad de nuestra vida, no tiene sentido albergar viejos rencores. El perdón que ofrecemos a los demás es la condición indispensable, que abre nuestro corazón al amor y nos permite recibir el perdón de Dios y orar con sentido: *"Perdónanos nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden"*.

El tiempo cura los recuerdos. El perdón finalmente nos cambia de ser prisioneros de nuestro pasado a ser liberados y en paz con nuestros recuerdos. El perdón nos permite ir más allá del dolor, el resentimiento y la ira. Cuando perdonamos, tomamos la decisión que sana. Podemos perdonar al ofensor deseándole las bendiciones de Dios y ofreciéndole a ese individuo a Dios simplemente diciendo: "Ayúdame a fulano de tal y a mí a enmendar nuestra relación". Cuando retenemos el perdón, seguimos siendo la víctima. Cuando ofrecemos perdón, lo hacemos también por nuestro propio bienestar. Amén

Julián Policetti

SMD @ SF Rosamond